

Javier Auyero y Katherine Sobering  
**The Ambivalent State: Police-Criminal Collusion at the Urban Margins**  
Oxford University Press, New York, 2019. 240 pp.

Sección RESEÑAS

RECIBIDO: 05/11/2020

APROBADO: 28/11/2020

PUBLICADO ONLINE: 18/12/2020

En la literatura sobre marginalidad Urbana, resalta la constatación de la existencia de lugares con mucha presencia del estado (incluyendo la violencia de los aparatos policiales), y lugares en donde el estado se echa atrás dejando que las cosas pasen, o simplemente no estando y dejándolos al abandono. Javier Auyero y Katherine Sobering van más allá de esta constatación y apuestan por intentar dar sentido a lo que llaman “el estado ambivalente”, es decir el estado que, en el mismo lugar y de forma selectiva, a veces interviene y a veces no. El resultado es no sólo una etnografía sobre la violencia en los márgenes de las ciudades, sino de hecho una etnografía sobre la colusión entre estado y actores criminales. El trabajo abre la discusión sobre la naturaleza y producción del estado y del espacio en ciudades como la nuestra.

Tomar por objeto la colusión (los “arreglos”) supone dos giros importantes. En primer lugar, empezar la etnografía en el barrio Arquitecto Tucci en Buenos Aires (lu-

gar donde viven la mayoría de las personas entrevistadas), pero extender la investigación hacia los distintos lugares conectados por la colusión. Segundo, un trabajo como este no busca responder a la pregunta de cuándo o por qué ocurre la colusión, sino cómo ocurre, es decir, concentrarse en las relaciones, los conflictos y los procesos entre los actores. La información proviene tanto de entrevistas a vecinos de Arquitecto Tucci, quienes viven cotidianamente con esta colusión; pero también del trabajo de análisis de los archivos de los procesos judiciales contra bandas criminales y agentes policiales. Vale la pena resaltar que estos archivos incluyen las des-grabaciones de los teléfonos intervenidos entre estos actores, pues se trata de una fuente de información bastante rica e inusual.

En el capítulo 1, los autores revisan la literatura sobre redes clandestinas entre agentes del estado y organizaciones delincuenciales. Si bien la literatura resalta que esta relación es una constante en distintos

países, poco se ha estudiado sobre cómo ocurre, o qué significa esta para el estado y para la sociedad en general. Los autores enfatizan el hecho que el estado entable relaciones clandestinas con distintos actores parece ser una regularidad, una “inmensa área gris”, o casi “una relación simbiótica” detectada desde tiempo atrás en distintas sociedades, incluyendo América Latina.

Los capítulos 2 y 3 son de análisis empírico sobre la violencia en la vida cotidiana en Arquitecto Tucci. En el capítulo 2 muestra la sensación colectiva de vivir en una “tierra de nadie” considerando los altos niveles de drogadicción y criminalidad en el barrio. Pero los autores muestran además tres formas cómo la violencia no ocurre sólo en la calle, sino que entra en la vida familiar de los vecinos: (1) “invasión”, cuando los comercializadores de drogas entran a las viviendas para pedir pagos o indagar respecto a mercadería perdida; (2) “protección”, cuando las familias y vecinos se agrupan y usan la violencia para defenderse de pequeños delincuentes y comercializadores; y (3) “adelantarse”, cuando las familias usan la violencia para prevenir que sus propios miembros se involucren en formas graves de delincuencia o abuso de drogas (por ejemplo castigándolos o encerrándolos). El capítulo 3 trata la simultaneidad, intermitencia e incluso contradicción entre intervenciones policiales contundentes de alto impacto visual con grandes despliegues de efectivos, y situaciones en que la policía misma extorsiona a los residentes, deja actuar a las bandas criminales o las protegen. El resultado es que

los vecinos revelan otra faceta del “estado ambivalente” que es un alto nivel de cinismo y desconfianza hacia el mismo.

Los capítulos 4, 5 y 6 salen de Arquitecto Tucci para explorar propiamente el fenómeno de la colusión entre el estado y bandas criminales organizadas. El análisis se hace más complejo al mostrar la variedad de actores y grupos al interior del estado, así como sus divisiones y niveles, teniendo jurisdicciones superpuestas y agendas distintas. El capítulo 4 analiza la forma cómo se hacen las relaciones clandestinas entre la banda Los Vagones y los miembros de la policía local. Este “arreglo” no es algo estable desde el comienzo, sino que es un tipo de relación abierta a la continua negociación, pero también plagada de improvisaciones y errores que se van corrigiendo hasta generar alianzas más o menos estables. El capítulo 5 trata sobre las operaciones de Los Monos. El caso muestra que para una banda cuyas operaciones van más allá del barrio, los arreglos con agentes de la policía posibilitan el acceso a recursos de distinto tipo (dinero, armas y municiones, información, incluso consejos) que pueden ser utilizados para proteger a la banda de intervención de otros agentes del estado, pero también para ser usadas contra otras bandas y sacarlas de carrera. El capítulo 6 muestra la conexión entre las bandas Los Pescadores (al norte de Argentina) y La Banda de Raúl (Buenos Aires) para organizar el ingreso de drogas al mercado de la ciudad. Para este tipo de operaciones, es necesario que las bandas cuenten con arreglos en distintas instancias y niveles del estado. Sin

embargo, estos arreglos son frágiles en dos sentidos: (1) Estos son con algunos oficiales y funcionarios, pero no con otros de quienes toca más bien cuidarse. (2) Los arreglos no siempre se hacen de forma directa, sino a través de intermediarios y, en consecuencia, esta alianza tiene un nivel de incertidumbre alto. Finalmente, en el capítulo 7 se realiza una comparación de los casos estudiados advirtiendo el surgimiento y fortalecimiento de redes clandestinas, las cuales pueden ser precarias e inestables, pero de mucha significancia para la vida de las personas. Ello lleva a una reflexión respecto a la forma cómo pensamos el estado. Resalta la producción de un estado que debe pensarse en términos no sólo de su determinación o autonomía, o en términos de su capacidad o incapacidad, como hace la literatura más tradicional, sino en su ambigüedad. Toca entonces considerar al estado como un “campo”, es decir, no un “aparato” o algo coherente y consolidado, sino como un espacio de encuentro y lucha entre distintos actores con distintas agendas e intereses. De hecho, la tensión o el enfrentamiento parece ser lo normal en el estado. Toca también considerar la posibilidad que el estado sea simultáneamente una “fuerza” que las bandas criminales deben evitar, pero también un “recurso” que puede ser usado. El estado entonces, con su intervención selectiva de la violencia, contribuye también a dar forma al uso de la violencia en un territorio

dado: permitiendo o impidiendo, pero también incentivando o desincentivando, que algunos la usen en algunas circunstancias. Pero aún más allá, al ver al estado vale la pena no considerar a la colusión como algo ajeno o como algo que “toma” al mismo, sino que, valdría la pena considerar a la colusión con bandas criminales como parte del proceso mismo de su producción.

Finalmente, si bien el texto no tiene intención de hacer recomendaciones de política pública, sí es un texto simultáneamente académico y de sociología pública. Considerando el aumento de la criminalidad y la sofisticación y escala a la que pueden llegar algunas bandas criminales, entender cómo funciona la colusión o los “arreglos”, sus ramificaciones y sus impactos en la vida en los márgenes es un tema central. Pero, por otro lado, los autores sugieren que, en estos contextos, las políticas de “mano dura” no necesariamente son la solución. Al contrario, las políticas de “mano dura” pueden poner más recursos coercitivos en manos de quienes no se debe y fortalecer aún más la colusión.

OMAR PEREYRA

Profesor Asociado

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

*Departamento de Ciencias Sociales*

*Sección Sociología*

pereyra.o@puccp.pe